

EL PAPAGAYO Y LA SERPIENTE: HISTORIA NATURAL DE UNA EMPRESA DE DIEGO SAAVEDRA FAJARDO¹

José Julio GARCÍA ARRANZ

Resumen

En una de las empresas –*Consilia consiliis frustantur*– de la *Idea de un Príncipe Politico Christiano*, tratado de contenido ético-político del diplomático y escritor Diego Saavedra Fajardo, destinado a la formación integral de los aspirantes al trono hispano, se adopta como idea inspiradora un curioso episodio animalístico protagonizado por un papagayo y una serpiente. Tanto el relato como la imagen grabada que lo complementa proceden de determinados libros de viajes, cosmografías y tratados zoológicos del siglo XVI, referentes que resultan muy poco habituales en la literatura simbólica y emblemática del momento, de modo especial en el ámbito español. En el presente trabajo se ofrece un seguimiento de las posibles fuentes literarias y plásticas de la divisa del autor murciano desde sus orígenes, atendiendo de igual modo a la presencia del motivo en los distintos tipos de escritos tanto de talante científico como didáctico-moralizante durante la Edad Moderna.

Palabras clave: Saavedra Fajardo, empresa, Emblemática, papagayo, serpiente.

Abstract

In one of the enterprises –*Consilia consiliis frustantur*– from the *Idea de un Príncipe Politico Christiano* (*Idea of the Christian Political Prince*), the ethical-political treatise by the diplomat and writer Diego Saavedra Fajardo, which addressed the integral formation of those aspiring to the Spanish throne, there is an inspiring idea in the form of a curious animalistic episode protagonized by a parrot and a serpent. Both the account and the engravings which complement it are based on travel books, cosmographies and zoological treatises of the sixteenth century, unusual references in the symbolic and emblematic literature of the time, especially in the Spanish context. The present study offers a review of the possible literary and artistic sources in the insignia of this Murcian author throughout his work, and of the presence of motif in the different types of writing, both scientific and didactic-moralistic, of the Modern Age.

Keywords: Saavedra Fajardo, impresa, Emblematic, parrot, serpent.

¹ El presente trabajo se inscribe dentro del proyecto de investigación del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica I+D del Ministerio de Educación y Ciencia y Fondo Europeo de Desarrollo Regional –FEDER–, titulado «Biblioteca digital Siglo de Oro II: Relaciones de sucesos, Polianteas y fuentes de erudición en la Edad Moderna (catalogación, digitalización y difusión vía Internet)» (HUM2006-07410/FILO), cuya investigadora principal es la catedrática Sagrario López Poza, de la Universidade da Coruña.

Como hemos señalado ya en alguna ocasión anterior², no resulta frecuente el hecho de que los autores de repertorios simbólicos de los siglos XVI y XVII se inspiren en textos o grabados de los tratados de naturalistas, cosmógrafos o viajeros coetáneos para la composición de sus emblemas o empresas de tema animalístico. A juzgar por las citas y referencias explícitas de muchas de las obras de carácter emblemático, la mayor parte de la información zoológica procede de los principales especialistas grecolatinos en la materia –Aristóteles, Plinio, Claudio Eliano...–, de diversos textos patrísticos, o de las más populares enciclopedias de los siglos medievales, cuya autoridad sigue siendo argumento inamovible como garantía de veracidad del episodio en cuestión; muy escasas, por el contrario, son las noticias adoptadas de aquellos escritos de aliento más riguroso o científico que, con el auxilio inapreciable de la imprenta, empiezan a componerse y difundirse desde finales del siglo XV impulsados por la vertiente más avanzada y crítica del Humanismo. Esta tendencia se radicalizó aún más, si cabe, en el caso español, donde el conservadurismo sociocultural de nuestro Siglo de Oro se mostró muy refractario a unas novedades biológicas y a una renovada visión del mundo natural que desbordaban los conocimientos libresco que habían prevalecido como paradigma indiscutible hasta el momento, y que podrían ejercer un efecto desestabilizador en los pilares ideológicos sobre los que se sustentaban el Estado y la Iglesia modernos³. Es por todo ello que se nos figura tan singular una divisa procedente de la *Idea de un Principe Politico Christiano rapresentada [sic] en cien empresas*⁴, del diplomático y escritor Diego Saavedra Fajardo, sobre cuyas fuentes textuales y gráficas nos vamos a detener en las siguientes páginas.

² GARCÍA ARRANZ, J. J., «Fauna americana en los emblemas europeos de los siglos XVI y XVII», *Cuadernos de Arte e Iconografía* (Actas de los III Coloquios de Iconografía de la Fundación Universitaria Española), tomo VI, n.º 11 (1993), pp. 468-478; «Las enciclopedias animalísticas de los siglos XVI y XVII y los emblemas: un ejemplo de simbiosis», en MÍNGUEZ CORNELLES, V. (ed.), *Del libro de emblemas a la ciudad simbólica* (Actas del III Simposio Internacional de Emblemática Hispánica), Col·lecció Humanitats, n.º 3, Castellón, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2000, vol. 2, pp. 793-817.

³ Tal panorama resulta ya palpable a partir de los últimos decenios del siglo XVI, momento en que el proceso de reducción del importante flujo de información relativa a la naturaleza exótica de las Indias Occidentales que Europa ha ido recabando de la mano de cronistas y naturalistas predominantemente españoles –en ocasiones comisionados por el propio Felipe II, dado el gran valor geoestratégico concedido a las distintas utilidades de sus hallazgos–, y que permitió colocar momentáneamente a nuestro país a la vanguardia del conocimiento de las novedades botánicas y zoológicas ultramarinas, coincide con la difusión e implantación de los preceptos rigoristas emanados del Concilio de Trento, y, en consecuencia, con un progresivo desinterés –incluso desconfianza– hacia el conocimiento directo y empírico de nuestro entorno físico y biológico, que acabó por abortar tan prometedores comienzos. Es precisamente en este contexto de creciente conservadurismo ideológico en el que germina la emblemática libresca española.

⁴ Milán, 1642 (edición estándar; la *editio princeps* es la de Mónaco, 1640); hemos consultado la ed. de LÓPEZ POZA, S., *Diego Saavedra Fajardo: Empresas políticas*, Madrid, Cátedra, 1999, de donde proceden las citas incluidas en el presente trabajo. Este tratado, uno de los más destacados e influyentes de la literatura emblemática hispana, constituye una recopilación de empresas de carácter ético-político destinada a la formación intelectual y moral de un futuro rey cristiano, de sus ministros y de su entorno cortesano.

En el grabado correspondiente a la empresa 79 de dicha obra⁵, podemos contemplar el momento culminante de un llamativo y dramático enfrentamiento (Fig. 1): una serpiente ha trepado a la copa de un árbol, y trata infructuosamente de alcanzar el nido colgante de un papagayo al ceder las delgadas ramas próximas a éste bajo el excesivo peso del reptil. El ave asoma por la única puerta de su habitáculo esférico, extendiendo sus alas en señal de alarma ante la proximidad del depredador. La imagen se acompaña del lema *Consilia consiliis frustantur* –«El consejo es vencido con el consejo»–, que el autor glosa con la sentencia «Tales designios se han de vencer con otros». El propio diplomático murciano explica de este modo el mensaje propuesto por la empresa:

«Esta ave [el papagayo] es muy cándida, calidad de los grandes ingenios. Pero su candidez no es expuesta al engaño, antes los sabe prevenir con tiempo. Y aunque la serpiente es tan astuta y prudente, burla sus artes, y para defender della su nido, le labra con admirable sagacidad pendiente de los ramos más altos y más delgados de un árbol, en la forma que muestra esta Empresa, para que cuando intentare la serpiente pasar por ellos a degollar sus hijuelos, caiga derribada de su mismo peso. Así conviene frustrar el arte con el arte y el consejo con el consejo»⁶.

De acuerdo con la interpretación de González de Zárate⁷, el ave simboliza aquí a aquel príncipe prudente que no basa su fortaleza tan sólo en el poder de las armas, y sabe recurrir a la sagacidad que le permitirá precaverse con más efectividad de las artimañas del enemigo astuto, encarnado en la serpiente⁸. Así lo clarifica Saavedra al hilo de su comentario:

«Estas artes son más necesarias en la guerra que en la paz, porque en ella obra mayores efectos el ingenio que la fuerza. Y es digno de gran alabanza el general que, despreciando la gloria vana de vencer al enemigo con la espada, roba la victoria y le vence con el consejo o con las estratagemas [...] Bien se puede engañar a quien es lícito matar. Y es obra de un magnánimo corazón anteponer la salud pública al triunfo y asegurar la vitoria con las artes, sin exponella toda al peligro de las armas, pues ninguna hay tan cierta al parecer de los hombres que no esté sujeta al caso»⁹.

⁵ SAAVEDRA FAJARDO, D., *Idea de un Príncipe...*, empresa 79, p. 864 de la ed. cit.

⁶ SAAVEDRA FAJARDO, D., *Idea de un Príncipe...*, empresa 79, p. 865 de la ed. cit.

⁷ GONZÁLEZ DE ZÁRATE, J. M.^a, *Saavedra Fajardo y la Literatura Emblemática*, separata de *Traza y Baza* 10, Valencia, Universidad Literaria de Valencia, 1985, p. 95.

⁸ Resulta muy prolongada y densa la trayectoria simbólica de la serpiente como encarnación del enemigo astuto y engañoso a partir de las poco favorables alusiones en diversos pasajes bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento, interpretación negativa que se consolida y populariza en la literatura moralizante medieval. Vid. al respecto MARIÑO FERRO, X. R., *El simbolismo animal. Creencias y significados en la cultura occidental*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1996, pp. 402 y ss.

⁹ SAAVEDRA FAJARDO, D., *Idea de un Príncipe...*, empresa 79, pp. 866-867 de la ed. cit. Hemos de señalar aquí que ya algún tratadista emblemático, como Giulio Cesare CAPACCIO –*Delle imprese trattato di Giulio Cesare Capaccio. In tre libri diviso*, Napoli, Gio. Giacomo Carlino & Antonio Pace, 1592, lib. II, cap. 55, f. 108 v.–, describió esta propiedad de los papagayos antes que Saavedra, proponiéndola ya entonces como divisa de prudencia ante los posibles adversarios: «E dal modo di



FIG. 1. *Diego Saavedra Fajardo, Idea de un Principe Politico Christiano, empresa 76: Consilia consiliis frustantur.*

Pensamos que la primera noticia sobre este episodio del papagayo y el reptil se encuentra en las crónicas de Luís —o Alvise, o Aloysio— de Cadamosto, navegante que, nacido en Venecia hacia 1422, se traslada muy joven a Portugal para prestar sus servicios a las órdenes del Infante Dom Henrique. Desarrolla sus célebres viajes bajo bandera lusa por las costas africanas entre 1455 y 1456, y regresa a su ciudad natal tras permanecer en tierras portuguesas hasta 1463. Sus *Navegaciones*, descripción minuciosa de los litorales, poblaciones, fauna y flora de los territorios explorados, seguramente redactadas hacia 1463 o 1464¹⁰, fueron impresas por vez primera en Vicenza en 1507¹¹,

far il Nido, che l'appende in un sottil giunco pendente da gli arbori, acciò che le Serpi no l'assaltino, si caua Impresa di prudenza, o di sapersi difendere da gli inimici».

¹⁰ El texto de Cadamosto fue acrecentado con los descubrimientos realizados en 1460-1461 por Pedro de Sintra, de modo que ambas crónicas aparecen frecuentemente unidas en las sucesivas ediciones.

¹¹ *Aloysio de Cadamosto libro de la prima Navigatione per Oceano alla terra de Negri et dalla Bassa Ethiopia*; el relato aparece incluido en la recopilación de Fracanzio da MONTALBODDO, *Paesi n(u)ovamente ritrovati et Novo Mondo da Alberico Vesputio Florentino intitulado*, Vicenza, Enrico Vicentino, 1507. Se conservan dos manuscritos de las *Navegaciones* de Cadamosto en la Biblioteca Marciana de Venecia, uno de ellos datable en el siglo XV, y el otro de 1520.

y traducidas un año después al latín¹². La obra será incluida, en su versión latina bajo el título *Navigatio ad terras incognitas Aloysii Cadamusti Archangelo Madrignano Interprete*, en una nueva compilación de libros de viajes marítimos y terrestres por África, Asia y el Nuevo Mundo compuestos por ilustres autores de su tiempo¹³, reunida por Johann Huttich –o Huttichius, o Hutiquio– y editada por el humanista alemán Simon Grynaeus –o Grineo–, que se publica bajo el título genérico *Novus Orbis regionum ac insularum veteribus incognitarum*¹⁴.

En el capítulo dedicado a la descripción de Senegal, Luís de Cadamosto refiere la variedad de papagayos que se cría en esta región, cuya abundancia llega a resultar dañosa para los cultivos de los nativos. Y añade:

«Estos papagayos son muy industriosos en la fábrica de sus nidos, que hacen de junco, redondos y huecos, como pelotas de aire: y van sobre las palmeras, y otros árboles, que han de tener las ramas lo más delgadas posible, y en la extremidad de la rama atan un junco que alcanza colgado dos palmos, en la punta del cual forman su nido, tejiéndolo maravillosamente, de modo que cuando está hecho parece una pelota colgada en aquel junco, en la cual hay solamente una abertura, por donde entran; y esto hacen por causa de las cobras, que les comen los hijos: las cuales no pueden andar sobre la rama por ser delgada, y no poder soportar el peso; de modo que los dichos nidos se encuentran así seguros»¹⁵.

¹² Milán, 1508.

¹³ Cristóbal Colón, Américo Vespucio, Ludovico Varthema, Marco Polo o Pedro Mártir entre otros.

¹⁴ Basilea, Johann Hervagius, 1532; reeditado en 1534, 1537 y 1555. Pronto ve la luz una traducción alemana de este corpus, realizada por Michael HERR –*Die New Welt*, Estrasburgo, Von Andel, 1534–. Una vez más volveremos encontrar las *Navegaciones* en un nuevo corpus quinientista de libros de viajes, *Delle Navigazioni et Viaggi* –Venecia, Giovanni Battista Ramusio, 1550–.

¹⁵ «Navegações de Luiz de Cadamosto a que se ajuntou a viagem de Pedro de Cintra, capitão português, traduzidas do italiano», incluido en *Collecção de noticias para a historia e geografia das nações ultramarinas que vivem nos dominios portugueses*, Lisboa, Typographia da Academia Real das Sciencias, 1867, cap. XXIX –«Das aves deste paiz [Senegal], de como ha nelle varias castas de papagaios, e do sua industria na construcção dos ninhos»–, pp. 39-40. La traducción es nuestra. En realidad, no tenemos constancia de ave alguna del orden de los *psitaciformes* –en el que se encuadra el papagayo– que construya este tipo de nido en forma abolsada suspendida de las ramas de los árboles. Sí sucede, sin embargo, con otras especies dentro del orden de los *passeriformes*: un ejemplo es el pájaro moscón (*remiz pendulinus*), un párido de pequeño tamaño, frecuente en el sur de Europa, que cría a orillas de los ríos en árboles con ramas finas y colgantes –álamos, chopos, sauces–, donde construye nidos en forma de bolsa y con túnel de entrada, fijado diestramente al extremo de una de estas ramas; el exterior de estas construcciones es pálido y algodonoso debido a los pelos entrelazados de semillas de sauce, álamo o enea. Otros *passeriformes* pertenecientes a la familia de los icterídeos realizan de igual modo nidos entretejidos en forma de bolsa alargada, a veces de más de 1 metro de longitud, suspendidos de las ramas de los árboles: es el caso del conoto negro (*psarocolius decumanus*) y el boyero de obispillo amarillo (*cacicus cela*), que habitan en los bosques húmedos, claros y plantaciones que se extienden desde Panamá hasta el centro de América del Sur. También dentro de la familia *ploceidae*, subfamilia *bubalornithinae*, están el tejedor baya (*ploceus philippinus*), natural de Pakistán, Sri Lanka, Indochina o Sumatra, o el tejedor cabecinegro (*ploceus cucullatus*), que se distribuye por Sudán y Etiopía hacia el sur hasta Angola y Provincia del Cabo, siendo muy posiblemente éste el tipo de ave que pudo contemplar Cadamosto en su periplo; de hecho, su aspecto podría coincidir con la descripción que el navegante italo-portugués proporciona de una de estas especies:

La más temprana ilustración de la que tenemos noticia de este episodio aparece en la mencionada recopilación de Huttich y Grynaeus en su primera edición de 1532¹⁶, siendo, además, el único grabado con el que se ilumina el corpus. Con total fidelidad al relato del viajero, la imagen representa a dos serpientes que trepan al tronco de un árbol tratando de alcanzar el nido esférico de un papagayo, suspendido del extremo de una rama mediante una fina vara en forma de horquilla; en ese mismo momento el ave, alarmada por la proximidad de los reptiles, sale volando de su refugio por el único orificio de entrada. Esta composición será recuperada, en una reproducción prácticamente idéntica de la estampa, por el cosmógrafo alemán Sebastian Munster (Fig. 2), que también nos sitúa el ave en tierras africanas:

«Hanno maraviglioso ingegno e solertia di far li nidi. Perche eleggono qualche altissimo albero, che habbia li rami sottili e teneri, d'ogni peso quasi impatienti. Alla sommita di questi rami ui legano un ramicel pendente, al quale attaccano il nido con maravigliosa industria fabricato, tondo come una palla, e ui lascia no solamente un poco di pertugio, che gli scusa per una porta. Dicono, che l'uccel fa questo per ingannare l'astutia de serpenti per che li serpenti non puenno andare ad un nido che pende: concio sia che essi per la gravezza de corpi, non si fidarebbono d'un ramo si tenue. Con tal arte adunque questo uccello, ancor che ei sia picciolo, si assicurada da serpenti, e vedesi che la saga ce natura mai manca di aiuto, per mantenere le spetie delle cose»¹⁷.

El ornitólogo Ulysses Aldrovandi insiste, a partir del testimonio de varios viajeros —entre ellos los ya citados Luís de Cadamosto y André Thevet—, y de una breve referencia del naturalista suizo Conrad Gesner¹⁸, en la pericia de los papagayos a la hora de construir nidos colgantes de las ramas de los árboles que resulten inaccesibles a sus depredadores¹⁹. El boloñés ilustra este capítulo con un grabado (Fig. 3) que reproduce con evidentes paralelismos formales los de Huttich/Grynaeus y Munster. La noticia tendrá de igual modo una sensible repercusión, no sólo en el

«[...] unos algo más grandes, tienen el cuello y cabeza pardos, y el pico, pies y cuerpo amarillos y verdes». Sus nidos están hechos con briznas de hierba u hojas entretejidas delicadamente, y parecen pelotas arriñonadas que suelen colgar de los extremos de las ramas extendidas y caídas, a menudo sobre el agua.

¹⁶ La ilustración aparece reproducida en BARBERO RICHART, M., *Iconografía animal. La representación animal en libros europeos de Historia Natural de los siglos XVI y XVII*, Colección Monografías 22, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, vol. I, p. 223.

¹⁷ MUNSTER, S., *Sei Libri della Cosmografia universale, ne quali secondo che n'hanno parlato i piu veraci scrittori son disegnati* (...) Autore Sebastiano Munstero, Basilea, Henrichum Petri, 1558, lib. VI, p. 1234. Otro cosmógrafo, el francés André Thevet, en su descripción de los rasgos más destacables de Senegal —*La cosmographie universelle d'André Thevet cosmographe du Roy*, Paris, Guillaume Chaudiere, 1575, tomo I, lib. III, f. 71 r.— menciona de forma más sucinta esta propiedad atribuida al ave: «[...] et force Papegaux, qu'ils nomment Elffagoud, lesquels font leur nid sur des Palmiers, veu que c'est presque le seul arbre qui croist en ces contrees».

¹⁸ GESNER, C., *Historiae Animalium Liber III, qui est de Avium natura*, Tiguri, Christoph. Froscloverum, 1555, p. 692. C. El naturalista suizo cita también a Cadamosto como fuente de la noticia.

¹⁹ ALDROVANDI, U., *Ornithologiae hoc est de avibus historiae libri XII*, Bononiae, Franciscum de Franciscis, 1599, vol. I, lib. XI, cap. 1, pp. 652-653.



FIG. 2. *Sebastian Munster, Sei Libri della Cosmografia universale. Serpientes atacando el nido colgante de un papagayo.*

género emblemático, sino también en distintos ámbitos de la literatura animalística hispana anterior y posterior a la obra de Saavedra Fajardo. Por ejemplo Gerónimo de Huerta, traductor y comentarista de los libros de tema zoológico de la *Naturalis historia* de Plinio el Viejo, así lo indica en su anotación a un pasaje del historiador latino sobre el papagayo:

«Es admirable la industria que tiene [el papagayo] en edificar su nido: porque eligiendo los árboles altísimos, atan en las puntas más delgadas sus artificiosas cuerdas, de las cuales cuelgan sus nidos, fabricándolos a manera de pelotas, con pequeña y ajustada entrada, y fórmanle desta manera, para librarse de las serpientes, que no pudiendo subir por los ramos delgados, ni llegar a ellos, por las cuerdas de que están pendientes, no los pueden ofender, y assí aseguran su vida, y la cría de sus pollos»²⁰.

O el religioso Andrés Ferrer de Valdecebro, en su conocido libro sobre las derivaciones morales de las propiedades naturales de diversas aves, escribe:

«Fabrica su nido con tal arte, que lo deja pendiente en el aire, porque las culebras no le coman los huevos. Busca uno de los árboles más altos (que los hay donde

²⁰ HUERTA, G. DE, *Historia natural de Cayo Plinio Segundo. Traducida por el licenciado Gerónimo de Huerta*, Madrid, Luis Sánchez, 1624, lib. X, cap. 42, pp. 800-801.

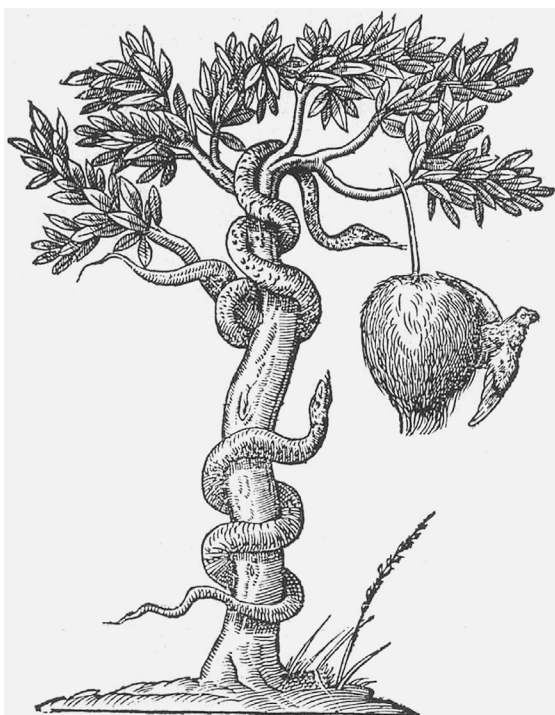


FIG. 3. *Ulysses Aldrovandi, Ornithologiae. Serpientes atacando el nido colgante de un papagayo.*

estos pájaros se crían tan crecidos, que se rozan con las Estrellas) y de las ramillas que inclinan para el suelo, escogen las más fuertes, y las van poblando de plumas, y serojas, y luego la fortalecen con argamasa de agua, y lodo, como las Golondrinas; de manera, que queda todo en redondo macizado, y con una puerta en medio del nido para poder entrar, y salir los padres a empollar los huevos: los empollan padre, y madre, como las palomas. Tres pájaros son los que fabrican sus nidos con argamasa, el Papagayo, la Golondrina y el Alción»²¹.

Para terminar con este rápido recorrido, recordemos que el emblematista Henry Offelen reproduce el grabado de Saavedra con su mismo lema: «Los consejos son frustrados por los consejos»²². Otros recopiladores simbólicos posteriores, como el jesuita Jakob Masen²³, mencionan este sistema de nidificación del ave, siguiendo a

²¹ *Gobierno general, moral y político hallado en las Aves más Generosas y Nobles sacado de sus naturales virtudes y propiedades*, Madrid, Imprenta de Melchoralegre, 1669, ff. 144 r. y v.

²² OFFELEN, H. (atribuido), *Devises et emblemes Anciennes et Modernes*, Amsterdam, Daniel de la Feuille, 1691, lámina 22, emblema 7.

²³ MASEN, J., *Speculum imaginum veritatis occultae*, Coloniae Ubiorum, Ionnii Antonii Kinchii, 1664, cap. LXXIII, p. 885: «Nidos insilvis ex tenellis procerarum arborum ramusculis suspendunt, ne serpentes possint adrepere, qui in modum pilae rotundi perquam exiguo patent foramine (Prudentia)».

Capaccio o a nuestro diplomático, como un buen ejemplo de la virtud de la Prudencia.

* * *

Nos encontramos, por tanto, ante uno de los pocos casos de recepción en la literatura emblemática hispana de nuestro Siglo de Oro de una noticia zoológica procedente de textos inmediatamente precedentes que carece de refrendo entre las autoridades antiguas o medievales. En nuestro país tan sólo hemos podido detectar otros ejemplos, también con carácter de excepción, en determinadas empresas de Juan de Borja²⁴, o del jesuita Francisco Núñez de Cepeda²⁵, referidas en ambos casos a especies animales de origen americano –sucarate, perezoso o determinados papagayos del Nuevo Mundo–²⁶, sobre las cuales, lógicamente, se carecía de noticias previas al siglo XVI; y, más allá de nuestras fronteras, únicamente acudieron con cierta frecuencia a estos tratados zoológicos de los lexicógrafos humanistas, o a los relatos modernos de viajes, el médico alemán Joachim Camerarius²⁷, el religioso francés Augustin Chesneau²⁸, o el archidiácono belga Antonius à Burgundia²⁹ en sus repertorios emblemáticos más reconocidos. Además, en la empresa analizada de Saavedra Fajardo se da el infrecuente caso de un doble influjo, pues la presencia de esta literatura «paracientífica» se proyecta, por vía paralela, tanto en el relato que sustenta la empresa como en la imagen, procedente sin duda esta última de alguna de las ilustraciones mencionadas –Huttich/Grynaeus, Munster o Aldrovandi–, si bien resulta difícil especificar cuál de ellas es la fuente directa a la vista de las estrechas similitudes formales entre las tres, y ante el silencio del propio Saavedra sobre el particular. En cualquier caso, se trata de una *pictura* emblemática, como acabamos de comprobar, que constituye el último eslabón de una trayectoria icónica relativamente prolongada y que, en consecuencia, resulta susceptible de cierto seguimiento, circunstancia que, unida a la rareza de sus fuentes gráfico-textuales, corrobora la singularidad de este símbolo del ilustre diplomático español.

²⁴ BORJA, J. DE, *Empresas morales*, Bruselas, Francisco Foppens, 1680. Algunas de las *picturae* de la segunda parte de esta obra se encuentran también inspiradas en diversas ilustraciones zoológicas de Conrad Gesner.

²⁵ NÚÑEZ DE CEPEDA, F., *Idea de el Buen Pastor*, Lyon, Anisson y Posuel, 1682 –versión completa de la obra: Lyon, Anisson y Posuel, 1687–.

²⁶ Estos ejemplos han sido analizados en nuestro trabajo «Fauna americana..., *op. cit.*, pp. 474-476.

²⁷ CAMERARIUS, J., *Symbolorum el emblematum centuriae quatuor*, Moguntiae, Ludovici Bourgeat, 1677 (primera edición completa con las cuatro centurias).

²⁸ CHESNEAU, A., *Orpheus Eucharisticus*, Parisiis, Florentinum Lambert, 1657.

²⁹ BURGUNDIA, A. à, *Linguae vitia & remedia*, Antuerpiae, Vidua Cnobbaert, 1631.